

cierto auspiciado por la empresa y por la Asociación de Empleados de la misma.

Cabe destacar que es la primera vez que se presentan allá, artistas de la categoría de ambos y que el recital tuvo un éxito que superó todas las expectativas, pues contó con numerosa asistencia, no solamente de habitantes del campamento, sino también de muchos entusiastas que superaron largas distancias en

un afán de participar de tan excepcional velada.

Con esta acogida tan cálida, es de esperarse que en el futuro los artistas visitantes cuenten con el mismo apoyo y se mejoren las condiciones todas, a fin de poder incluir a estos núcleos en el campo de la difusión musical ya definitivamente.

## BALLET

### "London's Festival Ballet"

### Primer Programa

Entre el 28 de abril y el 5 de mayo, el "London's Festival Ballet" actuó en el Teatro Municipal de Santiago, bajo los auspicios de la Ilustre Municipalidad de Santiago y el Consejo Británico de Relaciones Culturales, iniciando así los programas artísticos del sesquicentenario de la Independencia.

Como la *Revista Musical Chilena* no fue invitada ni por la Ilustre Municipalidad ni el Consejo Británico, a las presentaciones del "London's Festival Ballet", nos hemos visto obligados, a fin de no dejar fuera de nuestras páginas tan importante evento artístico, a reseñar sus actuaciones a través de los comentarios de la prensa santiaguina.

El "London's Festival Ballet" ofreció diez funciones, correspondientes a dos abonos, en las que se presentaron los siguientes ballets: "Lago de los Cisnes", "Arlequinada", "London Morning", "Etudes", "Silfides", "The Witch Boy", "Don Quijote", "Symphony for fun", "Conciertos", "La Esmeralda", "Romeo y Julieta", "Baile de Graduados", "Napoli", "Pas de Quatre", "Variaciones para cuatro" y "Príncipe Igor". Todas las presentaciones del "London's Festival Ballet" fueron acompañadas por la Orquesta Filarmónica de Chile, bajo la dirección de Geoffrey Corbett.

Hans Ehrmann escribe en "La Nación": "Se inició el programa con el segundo acto de "El Lago de los Cisnes", en versión de Dolin, una de las más orgánicas que nos ha tocado ver. Cuidadísima en los detalles, no trata de evadir el hecho de que se trata de un solo acto de un ballet compuesto de cuatro... El cuerpo de baile se reveló en esta obra como muy limpio y disciplinado, no sólo en lo técnico, sino también en el vital plano estilístico... Marilyn Burr fue una Reina de los Cisnes, delicada y técnicamente correcta; Jean Pierre Alban, un buen acompañante... No hay fallas que se puedan especificar ni tímidamente, y sería injusto hablar de "frialdad"; pero tanto a los solistas como al cuerpo de baile les faltó transmitir con mayor intensidad el clima poético de la obra.

"Arlequinada" fue un gracioso "pas de deux", que sirvió para conocer a Belinda Wright y John Gilpin, el bailarín más brillante de la compañía, y justificó los pergaminos de que venía antecedido. Baila con un vigor y vitalidad juveniles, un desenfado atlético y cuidadosamente enmarcado dentro de la disciplina de la danza clásica que en ningún momento se desboca.

"London Morning", con argumento y música de Noel Coward y coreografía de

Jack Carter no es ni más ni menos que una entretención: una diversión ligera, intrascendente, sin mayores pretensiones... El desfile de diversos tipos y personajes frente a Buckingham Palace y sus espigados guardias es variado y ameno. "Études", de Harald Lander, fue el momento más logrado del programa. Es un notable muestrario técnico que permite al espectador familiarizarse con el vasto vocabulario de la danza académica, y, a la vez, un ballet abstracto de fuste... Cada una de las numerosas escenas no sólo hace nuevas y mayores exigencias técnicas a los bailarines, sino, a medida que varían ritmos y música, cambian también el clima y ambiente del ballet. La coreografía, sin duda, es una de las mejores en su género, y, utilizando recursos muy sencillos, de color, luz y sombra, logra notables aciertos plásticos... Permitió, además, conocer a Toni Lander, quien, junto a Gilpin, fue la mejor figura de este programa."

### *Segundo Programa*

"En su segundo programa, el "London's Festival Ballet" —dice Juan Orrego Salas en "El Mercurio"—, se destacó especialmente en las obras tradicionales, es decir, en "Las Sílides", donde se nos ofreció una excelente reconstrucción de la coreografía original de Fokine y en el "gran pas de deux", de Don Quijote, con coreografía de Anton Dolin y la insuperable actuación de Marilyn Burr y André Prokowsky, paraje que agrega a la muy sólida escuela, común a todo este cuerpo de ballet, un temperamento y sentido del equilibrio plástico propio de los más grandes artistas de su especialidad.

"The Witch Boy", ballet basado en una de las baladas tradicionales de Bárbara Allen, fue acogido con entusiasmo por el público chileno... La obra, basada en una partitura de Leonard Salzedo,

tan experta de construcción orquestal como confusa en su esqueleto rítmico, se presta poco, por esta última razón, para realizaciones plásticas del tipo de la danza pura, con lo cual su interpretación debe predominantemente recurrir a la pantomima, en lo que este ballet abunda y de manera un tanto exagerada... No es, por lo tanto, "The Witch Boy" una obra en que puedan apreciarse las mejores cualidades del "London's Festival Ballet", conjunto que alcanza sus más elevadas realizaciones en la aplicación directa de su excelente formación académica.

"En "Symphony for fun", basada en una hábil partitura de Don Gillis y coreografía de Michael Charnley, se pudo apreciar al conjunto en una esfera más consecuente con la explotación de sus cualidades y méritos, en este caso, puestos al servicio de una idea intrascendente, liviana y agradable, en que Jeanette Minty, Pamela Hart y Ronald Emblem, se desempeñaron con verdadera pericia, secundados con excelencia por el resto del conjunto. La Orquesta Filarmónica de Chile, bajo la dirección de Corbet, superó considerablemente las condiciones artísticas de su primera actuación como acompañante del conjunto británico."

### *Tercer Programa*

"Quizás haya sido éste el programa más débil o sin mayores alcances estéticos —dice Jorge Drago, en "La Última Hora"—. Las obras que se presentaron, sin ninguna trascendencia, fueron fáciles, livianas y festivas... En "Concerti", por el coreógrafo ruso David Lichine, pudimos apreciar en dos partes (música de Marcello y Vivaldi, respectivamente) seis movimientos, con precisas figuras, movimientos de grupos, cuartetos y dúos bien definidos y musicales. Este ballet abstracto cuenta con una coreografía simple y, sin embargo, comunicativa y bien amalgamada, realzada por unos vistosos y hermosos trajes.

"El largo "pas de deux", de "Romeo y Julieta" con coreografía de Oleg Briansky, contó con la interpretación de Belinda Wright y el yugoslavo, de 22 años, Jelko Yuresha. Fue danzado por la británica con mucho temperamento (demasiado) y con relativa dignidad por el debutante eslavo, aun cuando a ambos les faltó estilo y el romanticismo requerido. Hubo una Julieta madura y un Romeo muy joven, nervioso e impávido...

"La revelación vino en el dúo de "La Esmeralda", según versión de Oleg Beriosoff con música de Pugnì. La australiana Marilyn Burr, que hasta ahora había sido sólo una solista más, superó con creces su mismo partner, el famoso Gilpin... Como última parte se ofreció el siempre ameno ballet "Baile de los Graduados", con música de Strauss y coreografía de Lichine... Se destacaron Diane Westerman, como la traviesa alumna y el australiano Bassilie Trunoff, como el cadete. No así el "tambor" del francés André Prokowsky, quien lo interpretó demasiado amanerado, y sin la soltura y el brillo general de la obra... Siempre hay que destacar la perfecta sincronización y preparación teatral, las luces, el decorado, los trajes y el maquillaje de esta compañía."

### *Cuarto Programa*

El cuarto y último programa del "London's Festival Ballet" se inició con la festiva y vibrante pieza en un acto "Nápoli", versión del danés Harald Lander con música de Paulli Hested.

"Esta obra, dice Yolanda Montecinos de Aguirre, en "El Diario Ilustrado", precisa una ejecución brillante, brío, empuje, vitalidad y enorme dominio técnico. La compañía inglesa que nos visita dio pruebas de un discreto nivel, mostrando cierto descenso en relación a anteriores presentaciones. No logró traspasar sino en los dos protagonistas, la correcta trans-

posición de los pasos, con la excepción del vibrante final. Toni Lander, como Teresina, lució exactitud en el estilo, con delicadeza, intencionada malicia y creciente vigor en la tarantella. Esta bailarina supo dar la nota regional y de época a su personaje, dentro de la más ortodoxa y perfecta ejecución de los pasos. El "pas de deux", la mostró ágil, graciosa y de bella línea en el "adagio", conquistó merecidos aplausos en la variación y fue muy bien secundada por André Prokowsky, como Jenaro, quien tiene oportunidad de mostrar su brillante "batterie" y su vigorosa interpretación de la tarantella.

"Dos piezas breves sirvieron para mostrar las posibilidades técnicas de las primeras figuras de este grupo de danza. "Pas de Quatre" (música de Pugnì), y su contrapartida masculina "Variación para Cuatro" (música de Koogh), ambas con coreografías de Anton Dolin. Esta interesante pieza clásica fue montada por Dolin, en 1941, con trajes tomados de las célebres litografías de Chalon, y se ha mantenido desde entonces, activamente, en su repertorio. Dolin logra un suceso en la reproducción del estilo y actitudes de esa época, así como del clima de amable rivalidad existente entre las cuatro estrellas de la danza romántica. Toni Lander como Marie Taglioni, el espíritu del romanticismo lunar, no alcanza a dar la nota estilizada que ha venido a constituir el símbolo de la creadora de la técnica "sur pointes". Como siempre, obtiene un éxito en el plano técnico, pero creemos que su actuación la situaba más bien en la línea de la temperamental Fanny Elssler. Carlota Grisi encontró, en Marilyn Burr, una fina y discreta intérprete; Anita Landa, en menor escala, logra un acierto como Lucille Grahn, y Jeannette Minty cumplió con cierto encanto el rol de Fanny Cerito.

"Anton Dolin consigue hacer brillar como nunca a John Gilpin en "Variaciones para Cuatro". André Prokowsky, y en

un nivel inferior Louis Gofrey, cumplieron con virilidad y brío con sus complejas variaciones. Son veinte minutos que precisan la actuación de buenos solistas y un virtuoso como John Gilpin.

"Cerró este último programa que la compañía inglesa presenta en Chile, una versión de Vassilie Trunoff para el "Príncipe Igor", con coreografía de Fokine y música de Bordi. Esta presentación del "London's Festival Ballet", si bien revela mayor brillo que la de Beriosoff mostrada por el "Gran Ballet del Marqués de Cuevas" hace varios años, resulta más deslucida que la ofrecida entre nosotros por Vadim Sulima, que supo dar mayor carácter autóctono a las danzas de las doncellas polovtsianas, salvaje crescendo a las danzas guerreras, así como mayor sugestión a las intervenciones de las doncellas persas. El conjunto inglés, en quien se ve en Europa el mejor conservador de esta joya del ballet moderno, dio una interpretación pareja, un tanto ausente de vigor y empuje. Anita Landa como la niña Polovtsiana, consigue una actuación destacada, e igual ocurre con Vassilie Trunoff, como el joven guerrero, y otro tanto podría decirse de los niños polovtsianos; a las cautivas persas les faltó intención y dramatismo y a las niñas polovtsianas, vigor y empuje."

En un breve balance de esta temporada del ballet inglés, Hans Ehrmann, crítico de "La Nación", dice: "... es nuestra obligación señalar que no hubo suficientes obras de jerarquía para llenar toda la programación. Pero pasemos a lo positivo: "El Niño Brujo" y "Etudes" ocuparon el lugar de honor. En seguida fue interesante ver "Una mañana en Londres", "Symphony for fun" y "Napoli". Y, aunque viejos conocidos, "El lago de los cisnes", "Las Sílides" y "Baile de Graduados", nunca están de más en una temporada como esta.

"En lo concerniente a figuras, descollaron Toni Lander, John Gilpin, André

Prokowsky, y, en un plano menor, Belinda Wright y Marilyn Burr. Gilpin, plenamente justificó su reputación de ser uno de los mejores bailarines del mundo, y Prokowsky, una vez que la madurez complementa su brillante técnica y fuerte personalidad escénica, dará aún muchísimo que hablar. Resumiendo, se trata de una buena compañía. Buena, a pesar de sus limitaciones, gracias a un excelente trabajo de equipo. Es el conjunto más disciplinado y tal vez el mejor organizado que nos ha visitado hasta la fecha."

### *Estreno de "Pasión" por el Ballet de Arte Moderno*

El 11 de mayo, en el Teatro Municipal, el Ballet de Arte Moderno estrenó el ballet en un acto "Pasión", con música de Elgar, y coreografía de Octavio Cintolessi.

"Pasión" es atrayente en lo que se refiere a sus propósitos de composición coreográfica y a la interpretación que a través de ella se hace de la música de Elgar. Con sensibilidad, Cintolessi siguió el proceso de desarrollo de esta partitura, tanto en los aspectos "concertantes" determinados por los episodios entregados al cuarteto de cuerdas, como los "tutti" realizados por el total de la orquesta. Las diversas combinaciones de la pareja de solistas con el conjunto total de bailarines demuestra claramente el desarrollo contrapuntístico de la obra. Muy feliz resultó la composición plástica del "fugato".

La diafanidad de coreografía-música resultó casi violentamente contrastante con el vestuario y escenografía de Hermansen y hasta la luz, de colores tan concretos, nos pareció inadecuada para la abstracción poética en que se desarrolla la obra. Es casi seguro que una iluminación más cálida habría acentuado con mayor hondura la poesía de este ballet.

Se destacaron en "Pasión", Irena Milovan, Jaime Yori y Ximena Hernández.

## BALLET DEL MARQUES DE CUEVAS

El martes 17 de mayo debutó en el Teatro Municipal el Ballet del Marqués de Cuevas, que en 1956 ya había visitado el país. En esta ocasión se presentaron los ballets: "Blanco y Negro", "El Cisne Negro", "El Amor y su destino", "La Floresta Romántica"; "La Muerte de Narciso", "Trampa de luz", "Diagrama", "Rondó Caprichoso" y "Giselle".

Según el consenso de la crítica autorizada, este conjunto se presentó en mejores condiciones que la vez anterior y con un abundante plantel de buenas figuras.

Como en el caso del "London's Festival Ballet", la *Revista Musical* fue, una vez más, dejada de lado por las autoridades que trajeron al Ballet del Marqués de Cuevas, quienes olvidan que ésta es la única revista especializada en Música y Ballet existente en el país. Para no dejar fuera de nuestras páginas tan importante visita, nos limitaremos a glosar la crítica periodística.

### Primera Función

Yolanda Montecinos de Aguirre, escribe en "El Diario Ilustrado": "Noir et Blanc" nació en 1943, como "Suite en Blanc", con coreografía de Serge Lifar, sobre la partitura de Edouard Lalo, "Namouna", y en el año 1948, fue incorporado al repertorio del Ballet del Marqués de Cuevas... Es una suite de danzas construidas para lucir a las estrellas, sujetos y cuadrillas de una compañía de ballet clásico. Carece de argumento o atmósfera especial... El Blanco tutu y las mallas negras, crean hermosos efectos de plasticidad en movimiento en esta demostración de técnica abstracta sin un motivo ni un desarrollo coreográfico, contra el marco levemente versallesco del decorado. Nina Vyroubova en la variación de "El cigarrillo" mos-

tró su gracia y autoridad a pesar de la pobreza coreográfica de este trozo. Rosella Hightower lució aplomo y seguridad en la variación de La Flauta, con sus perfectos fouettés frente al círculo de bailarinas inmóviles. Beatriz Consuelo, ágil, precisa y de hermosa línea, destacó en el "pas de deux", junto al excelente bailarín y porteur, Wasil Tupin.

"El Cisne Negro", gran "pas de deux" extractado de "El Lago de los Cisnes", ha sido una obra que despierta el entusiasmo del público ante el derroche de virtuosismo de Rosella Hightower. Dio pruebas de su vertiginoso "manage", clara musicalidad y la facilidad con que ejecuta las más complejas combinaciones, tanto en el "adagio" como en el "allegro". Ejecutó con autoridad los dobles giros mostrando en ellos un equilibrio perfecto.

"El Amor y su destino", con coreografía de Serge Lifar y Mimitri Parlic, sobre la Patética de Tchaikovsky, con decorados y trajes de Georges Wakhevitch. Es esta una obra pretenciosa, con escasos momentos de acierto expresivo y validez coreográfica y una considerable confusión... No hay una correspondencia entre la partitura y los movimientos, salvo una reproducción poco dúctil que da a éstos una cualidad geométrica, repetida y monótona."

### Segundo Programa

El crítico de "El Mercurio", Juan Orrego Salas, dice, con respecto a este segundo programa realizado también, en el Teatro Municipal, el 18 de mayo: "El camino preparado por el anuncio de figuras de tanto relieve como Rosella Hightower, Nina Vyroubova, Wasil Tupin, Serge Golovine y otros, nos preparaba a presenciar espectáculos de gran categoría artística, los que si no nos han defraudado, en lo que se refiere a la excelencia de algunas de las primeras partes y a la

calidad de sus actuaciones, si nos han dejado una impresión desfavorable en los aspectos de conjunto.

"Aunque formado y entrenado en la recia disciplina de la danza clásica, este cuerpo de ballet no logra transmitir una impresión general de seguridad técnica, de sólida organización escénica y de una categoría profesional que se comparta entre todos sus componentes...

"La coreografía de John Taras, basada en la música de Las Estaciones de Glazounov, y presentada bajo el título de "La Foret romantique", resultó una clara demostración de cuanto hemos afirmado, y los defectos fueron aún acentuándose por una coreografía dispersa, oscura de desarrollo, sin una orientación precisa de estilo; combinación de elementos conocidos de otros ballets caprichosamente encadenados y muy a menudo de un gusto ciertamente cotidiano.

"La coreografía de "La mort de Narcisse", de Serge Golovine, a quien le cupo desempeñar con gran acierto el papel protagónico de la obra, presentó algunos episodios interesantes, especialmente en los "pas de deux", de Narciso y su imagen, destacándose entre éstos el del segundo cuadro, en el cual se logran momentos de verdadera intensidad emotiva y calidad plástica, a lo cual contribuyó la eficacia de Nina Vyroubova...

"El aporte de John Taras, como coreógrafo de "Piege de Lumiere", fue, sin duda, de mucho mayor interés y calidad artística que el de la primera obra comentada. Aunque dentro de un desarrollo excesivamente extendido en proporción a la substancia dramática de la obra, ésta ofreció momentos de gran acierto expresivo y fantasía bien aprovechada. Entre éstos, el "pas de deux" de la libélula azul y blanca nos pareció lo mejor de esta función, especialmente por la muy elevada calidad técnica de los intérpretes."

### Tercer Programa

Hans Ehrmann, en "La Nación", al comentar la tercera de las presentaciones del Ballet del Marqués de Cuevas, en el Municipal de Santiago, el 21 de mayo, dice: "Después de los resultados poco satisfactorios de los dos primeros ballets abstractos mostrados por la Compañía del Marqués de Cuevas ("Negro y Blanco" y "La Floresta Romántica"), sería fácil sobrestimar, por contraste, a "Diagramme", de Janine Charrat, que pertenece al mismo género y utiliza el Concierto Brandeburgués Nº 6, de Bach... La coreografía de Janine Charrat es más angular, fría y gimnástica que la música, pero, aunque discrepemos, se halla dentro del terreno de una interpretación perfectamente lícita de la partitura.

"Rondó Caprichoso", con coreografía de Nijinska, tiene cierto aire "demodé"... Como ballet, no tiene mayor importancia ni interés, pero, como vehículo para el lucimiento de una bailarina, es de indudable unidad y fue brillantemente aprovechado por Rosella Hightower.

"La "Giselle", que cerró el programa, no se cuenta entre las mejores que han llegado al Teatro Municipal. La producción es un tanto descuidada, especialmente en el primer acto, y el cuerpo de baile no parece estar excesivamente interesado en el por qué y para qué de sus intervenciones. Sobre todo, faltó una interpretación más consistente, tanto de conjunto como individual."

Este mismo crítico, al hacer el balance de esta breve temporada del Ballet del Marqués de Cuevas, afirma: "Tres programas que constaron de ocho ballets y un dúo, trajo a Chile el Ballet del Marqués de Cuevas, cuya breve temporada de cinco funciones dejó un muy relativo saldo favorable. El repertorio de la Compañía no satisfizo. Lo malograron dos obras abstractas débiles ("Blanco y Negro" y "La Floresta Romántica") y dos

obras pretenciosas y poco logradas ("El Amor y su Destino" y "La Muerte de Narciso"). Este cuarteto fue en gran parte responsable de la forma tibia en que reaccionaron público y crítica.

"Sólo "Piege de Lumière" pudo considerarse un éxito en el doble plano de obra e interpretación.

"Rosella Hightower fue la bailarina que produjo una mayor impresión entre las estrellas del conjunto. A su calidad técnica ya conocida en una visita anterior, añadió ahora una mayor madurez como intérprete. Nina Vyrubova, sin duda es una buena bailarina, pero las funciones en el Municipal no permitieron captar del todo las cualidades que le han dado su gran reputación internacional. En el caso de Serge Golovine, su desarrollo artístico-interpretativo no marcha a la par de su muy brillante técnica.

"Sin embargo, lo que frustró la temporada —además del repertorio— no es adjudicable a los bailarines individuales, sino a una cualidad colectiva de la compañía. Si se considera la calidad de sus artistas, es inconcebible que el rendimiento de conjunto no haya sido muchísimo más alto. Hay una abundancia de buenos bailarines en todos los escalafones del elenco, pero en los espectáculos no lucen como debieran... El Ballet del Marqués de Cuevas no da la sensación, desde la platea, de ser un equipo orgánico y homogéneo, ni se siente en estos bailarines un fervor o una pasión por su trabajo, como sucede con otras compañías..."

### *Estreno de "Erase una vez..." por el Ballet de Arte Moderno*

El bailarín Raúl Galleguillos, formado en la Escuela de Danzas del Conservatorio Nacional, quien más tarde se perfeccionó en Inglaterra, con Sigurd Leeder y Mme. de Boss, al volver a Chile continuó su formación de bailarín clásico con Mme.

Helene Polliakowa. Poco después ingresó al Ballet de Arte Moderno, en el que ha sido primera figura en los ballets "Noches de Walpurgis", "El Lobo", "Ballet Concerto", "Pasión", "Redes" y "Las Sífides", y el coreógrafo de "Erase una vez..."

Este pequeño ballet con música de los compositores alemanes contemporáneos Steckel y Toch, orquestada por el compositor chileno Carlos Botto, fue estrenado en el Teatro Municipal el 8 de junio.

El libreto del ballet es de Raúl Galleguillos, y relata un sencillo y poético cuento de un gnomo y un silfo que viven en las penumbras de un bosque al que un buen día penetra un rayo de luz en el que flotan hermosas mariposas. Ellas traen la alegría al gnomo y al silfo, pero así como la luz llegó un día, así se va, y con ella, las mariposas.

La poesía de este tema no estuvo lograda en "Erase una vez...", lo que en gran parte se debe a la música de Steckel-Toch, muy poco apropiada para apoyar los momentos más bellamente inspirados del ballet y también a la poca pericia del novel coreógrafo, cuya realización resultó monótona y confusa.

Se destacó Jaime Yori, en el papel del gnomo y Patricio Guilloff actuó con pericia en el del silfo.

### *Estreno de "Las Sífides", en el Ballet de Arte Moderno*

Nicolas Beriosoff fue contratado por el Ballet de Arte Moderno, para montar "Las Sífides", a fin de que este conjunto pudiese actuar con la bailarina Margot Fonteyn y Michael Somes, del Royal Ballet Inglés, quienes actuaron en Santiago los días 22 y 23 de junio, en el Teatro Municipal.

"Las Sífides", con música de Chopin y coreografía de Fokine, preparada por el maestro Nicolas Beriosoff, en quince días,

se estrenó el 15 de junio, en el Teatro Municipal, con un éxito extraordinario.

La causa fundamental de este éxito del Ballet de Arte Moderno se debe, sin lugar a dudas, a la presencia del coreógrafo-huésped, Nicolas Beriosoff, quien no sólo supo enseñar a los bailarines el complejo lenguaje utilizado por Fokine, sino que darles las indicaciones precisas y sutiles en materia de estilo, necesarias a la creación de este gran ballet.

Cada miembro del Ballet de Arte Moderno bailó con una disciplina digna de todo elogio y los solistas se superaron a sí mismos, especialmente, Irene Milovan, quien estuvo muy bien secundada por Raúl Galleguillos. Estuvieron discretas, pero siempre manteniéndose dentro del clima poético de la obra, las bailarinas Ximena Hernández, Karin Bruno, Diana Escalante y Betsie Calderón.

### *Margot Fonteyn y Michael Somes con el Ballet de Arte Moderno*

La famosa bailarina inglesa se reveló, en esta presentación solística frente al Ballet de Arte Moderno, en el papel de "Las Sílides", como una de las más grandes artistas de nuestra época. Su técnica perfecta unida a una gracia incomparable que trasciende con toda naturalidad, su sentido rítmico, su agilidad y precisión, conjuntamente con su extraordinaria musicalidad, revelaron en Margot Fonteyn a la figura más poética y fina de la danza contemporánea. Michael Somes, de gran eficacia como "partner", demostró, no obstante, una actuación un tanto afectada, débil por momentos, y sin la elevación o poesía que requiere este papel.

El Ballet de Arte Moderno actuó con menos eficacia que en el día del estreno de "Las Sílides", aunque Irene Milovan se destacó con enorme dignidad frente a la extraordinaria figura de Margot Fonteyn.

En el "pas de deux", de Sylvia, con música de Delibes y coreografía de Ashton, la famosa pareja visitante volvió a demostrar sus virtudes, especialmente Margot Fonteyn, quien hizo gala de oficio, demostrando un temperamento y velocidad verdaderamente increíbles unidos a esa finura tan especial que la caracteriza y que la transforma en ser alado, en flor de belleza incomparable. Su acompañante volvió a revelarse como un acompañante perfecto.

En esta misma velada, el Ballet de Arte Moderno presentó "Redes" y "Pasión", ambas con coreografía de Cintolessi. En ambas obras volvió a destacarse Irene Milovan, haciendo gala de su talento y gran formación técnica. La acompañó con mucha propiedad Raúl Galleguillos.

### *"Dance Magazine" alaba al Ballet Nacional*

En el número de mayo de 1960, Elaine Dulsey, al referirse a su viaje por Latinoamérica, para conocer las escuelas de danza y grupos coreográficos del continente, dice, al referirse a Chile: "En Santiago nos encontramos con la compañía de danza más altamente conceptuada de Sudamérica. El Ballet Nacional Chileno pertenece a la Universidad de Chile y depende del Instituto de Extensión Musical. Su director es Ernst Uthoff, un hombre alto, delgado y vital, con agudos ojos azules. Su esposa es Lola Botka, ambos son ex bailarines del Ballet Jooss, y para nosotros fueron la hospitalidad misma. De inmediato fuimos invitados al espacioso estudio ubicado en uno de los más modernos edificios comerciales de la ciudad. El señor Uthoff nos presentó a la amable Mme. Poliakowa, compañera de Karsavina y Kyasht, quien da clases de ballet a la compañía. La pequeña bailarina de cabellos plateados marcaba los ejercicios con meticulosa técnica de puntas. Fue un verdadero privilegio observar sus instruccio-

nes y sugerencias durante una clase excelente.

"Luego pudimos ver un ensayo de "Miguelo en la Alameda", un ballet muy popular y de gran éxito, con coreografía de Uthoff. Los bailarines, muchos de los cuales no se habían destacado durante la clase, se transformaron al comenzar a ensayar. Rara vez he podido observar rostros tan expresivos y animados en una compañía de ballet. Mientras Uthoff nos explicaba brevemente el argumento del ballet, observábamos a los bailarines escuchándolo sólo a medias, tal era nuestro entusiasmo. Considero que esa entrega total, tanto emocional como física a la danza es la mayor virtud de este grupo y es lo que los coloca en un plano superior. Existe una espontaneidad aparente en su manera de bailar y esto es lo que les da esa chispa y eficiencia que no logran otros grupos más técnicamente perfectos. En todos los países que visitamos, tanto los bailarines como el público estuvo de acuerdo en que esta compañía posee algo único, y

creo que esto es el espíritu que le han impreso los Uthoff.

"La escuela de danza es subvencionada por la Universidad y requiere de sus alumnos una formación equivalente a un título universitario. Aceptan alumnos entre 14 y 15 años de edad, que estudian apreciación musical, historia de la danza, notación Laban, Dalcroze, etc., además de dos clases de baile por día, una de ballet y otra de danza moderna.

"Los miembros de la compañía son empleados fiscales y tienen una escala de sueldos con aumentos cada tres años, durante treinta años, después de los cuales pueden retirarse con sueldo íntegro. Tienen, además, seis semanas de vacaciones pagadas por año y gozan de su sueldo completo durante enfermedades o maternidad. Durante los últimos dos años, el Ballet Nacional ha realizado giras por Perú, Argentina y Uruguay, además de Chile. El año pasado ofrecieron 110 representaciones. Cada año presentan ocho programas gratuitos para escolares."